

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
en el semestre del otoño del 2005**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA VIDA QUE VENDE SEGÚN SE PRESENTA  
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje trece

**Vencer en la cuarta etapa**

(4)

**Llegar a ser los cuerpos celestes and la sulamita**

Lectura bíblica: Cnt. 6:10a, 13; Pr. 4:18; Ro. 9:16

**I. Al vivir detrás del velo, la que ama a Cristo es transformada en los cuerpos celestes; ella se muestra como el alba, es hermosa como la luna y esclarecida como el sol—Cnt. 6:10a:**

- A. La madre de los vencedores, la cual es la totalidad del pueblo de Dios, está llena de luz; aquellos que de entre el pueblo de Dios vencen son como luminarias, que resplandecen a través de todas las generaciones—Ap. 12:1-5; 2 Co. 4:6-7; 3:16—4:1; Fil. 2:15; Ro. 13:11-14.
- B. Durante la era presente, una era nocturna, Cristo brilla como la resplandeciente estrella de la mañana, y todos Sus santos vencedores son estrellas—Ap. 22:16; 1:20; Dn. 12:3:
  - 1. Las estrellas vivas nos hacen volver a la justicia, guiándonos por el camino recto de la visión celestial de Cristo y la iglesia—Mt. 2:2; Ap. 1:20.
  - 2. Los que destruyen el edificio de Dios son estrellas errantes; no están firmemente fundados en las verdades inmutables de la revelación celestial concerniente a la economía de Dios, sino que andan vagando entre los que conforman el pueblo de Dios, quienes con como estrellas—Jud. 12-13.
- C. La senda de los vencedores es como la luz de la aurora, que resplandece cada vez más hasta que el día es perfecto—Pr. 4:18; Jn. 1:5:
  - 1. La cierva de la aurora representa al Cristo resucitado—Sal. 22, título; Lc. 24:1; Cnt. 2:8-9.
  - 2. La luz de la aurora, el amanecer, representa tanto a Cristo en Su venida como nuestra experiencia de ser avivados cada mañana; la vida cristiana es como el sol cuando amanece—Lc. 1:78; Pr. 4:18; Sal. 110:3; Jue. 5:31.
  - 3. Debemos ver el camino ancho, el sol naciente y el ilimitado futuro que está delante del recobro del Señor—2 Ti. 4:8; Ap. 3:7.
- D. La luna representa a la iglesia, la esposa de Cristo; la iglesia resplandece en la noche oscura de esta era al reflejar la luz de Cristo, quien es el Sol—Fil. 2:15; 2 Co. 3:16, 18.
- E. Cristo es el Sol de justicia que se levanta trayendo salud es Sus alas a fin de sanarnos y reconstituírnos de Sí mismo, de modo que podamos resplandecer como el sol en el reino de nuestro Padre—Mal. 4:2; Mt. 13:43:
  - 1. Ser sanados significa ser salvos, recobrar la salud; Cristo está dispuesto a sanarnos, pero nosotros debemos darle a Él la libertad para valerse de Sus alas y volar sobre nosotros, alrededor de nosotros, por medio de nosotros y en nosotros—Mal. 4:2; Sal. 139:23-24; Is. 66:1-2; Mt. 5:3.

2. Necesitamos ser salvos de las tinieblas del autoengaño, es decir, la potestad de las tinieblas, viviendo en la luz y siendo gobernados por ella—Is. 50:10-11; Sal. 36:9; Mt. 6:22-23; Col. 1:12-13.
3. La luz divina que resplandece en nosotros impartiéndonos la visión celestial, hace que experimentemos una “ceguera bendita”, a causa de la cual no podemos ver nada ni hacer nada—Hch. 9:1-9; Sal. 36:9; Fil. 3:3.
4. Dios, Cristo y la vida de Cristo son luz; asimismo, la palabra de Dios, los hijos de Dios y la iglesia de Dios son luz—1 Jn. 1:5; Jn. 8:12; 1:4; Sal. 119:105; Mt. 5:14; Ap. 1:20.
5. La luz se halla en el santuario, el santuario es el Lugar Santísimo, y el Lugar Santísimo es un cubo; a fin de experimentar a Cristo como la luz divina y como un cubo de manera tridimensional, debemos llevar la vida de compenetración que es propia del Cuerpo de Cristo, haciéndolo todo en la comunión del Cuerpo—Sal. 73:16-17; Ef. 3:18; cfr. 1 R. 12:6-16; Hch. 21:4, 11.
6. Necesitamos experimentar la luz divina que está en el Cordero, que es la lámpara, a fin de vivir bajo el gobierno interno de Dios, discernir las tinieblas y crecer en la vida divina por causa del edificio de Dios—Ap. 21:23; 22:1; Fil. 1:9; 1 Jn. 1:5-9; Gn. 1:16, 18.
7. Cuando nos vemos a nosotros mismos bajo el resplandor de Dios, le experimentamos como la luz divina, la cual nos aniquila y nos imparte el suministro—Is. 6:1-8; Jn. 1:4; Ef. 5:8-11, 13-14.

**II. Al alcanzar la madurez en la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la sulamita, lo cual significa que ella ha llegado a ser la reproducción y la réplica de Cristo con el fin de complementarlo en la vida matrimonial—Cnt. 6:13:**

- A. Decir que somos iguales a Dios en la Deidad es una gran blasfemia, pero decir que no podemos ser iguales a Dios en vida, en naturaleza, en expresión y en función es incredulidad; la Biblia nos dice repetidas veces que la intención de Dios es ser uno con nosotros y hacernos a nosotros uno con Él—Ap. 21:2; 22:17a; cfr. He. 4:2.
- B. La sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, a los dos ejércitos de Dios, él llamó el nombre del lugar donde estaba Mahanaim y dividió a sus esposas, a sus hijos y todos sus bienes en “dos ejércitos”—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-2:
  1. El significado espiritual de los dos ejércitos es el firme testimonio de que nosotros somos más que vencedores, de que “super-vencemos”, por medio de Aquel que nos amó, según el principio del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5.
  2. Dios no escoge a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente escoge a los frágiles, a los débiles, a las mujeres y a los niños—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5.
  3. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que le sea sumiso —lo cual está representado por el cabello con las trenzas de oro (Cnt. 1:11, heb.)— y obediente, con una voluntad dócil —lo cual está representado por el cuello con los collares (v. 10).
  4. Aquellos que son contados dignos de ser vencedores son los más débiles, quienes dependen del Señor—Ef. 3:8; Ap. 3:8; Gá. 2:20.
  5. Al considerar cómo hemos de llegar a la cumbre de la revelación divina, no debemos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia, a fin de que Él nos haga vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23; Cnt. 8:5-6.